

LAS DESVENTURAS DE TINTÍN EN CHINA

[Pierre Justo](#)

En los años 30, Tintín mostró a los occidentales los misterios de Extremo Oriente. Ahora, de los cientos de traducciones del héroe de Hergé que circulan por el mundo, ninguna tiene una historia tan apasionante como las versiones chinas de las aventuras del periodista del tupé y los pantalones de golf. Falsificaciones, diálogos irreconocibles, problemas con temas delicados como Tíbet, las tribulaciones de Tintín en China a lo largo de las décadas reflejan la historia del gigante asiático.



Tintín se publicó *oficialmente* en la República Popular China, un país que resulta muy familiar -¿quién no recuerda *El loto azul* (el álbum que transcurre durante la invasión japonesa de Manchuria, en los años 30) y, más tarde, *Tintín en el Tíbet*, en el que auxilia al Yeti y encuentra a su amigo chino, Tchang, al que había salvado de las riadas del Yang Tsé?- en mayo de 2001, 65 años después de que el rubio periodista llegara a Shanghai. Sin embargo, hacía más de veinte años que los lectores chinos lo conocían, en ediciones sorprendentes e inesperadas. Curiosamente, el debut de Tintín en lengua china no se produjo en territorio continental, sino en la republicana y nacionalista Taiwan. En 1969 (desde el régimen

de Sun Yatsen), y luego en 1980, Taiwan Epoch publicó legalmente varios álbumes. Entre ellos, *Tintín en el Tíbet*, traducido como *Una bella historia de amistad*, sirve de soporte para una prosa anticomunista. La última viñeta del libro, en la que el Yeti observa cómo se aleja el reportero del flequillo, dice: "¡Tintín ha salvado a su amigo Tchang del Tíbet, pero los tibetanos viven bajo el yugo de los diablos comunistas, y es terrible!". Se entiende que estos álbumes sigan siendo imposibles de encontrar en la China comunista. Los comienzos del periplo más arriesgado del periodista belga fueron, pues, muy poco banales.



Primera edición
 a izquierda
 la a
 derecha,
 edición de
pirata arriba
 en abajo:
 formato *Tintín en*
 de *el Tíbet*
 cómic (traducido
 típico como *El*
 chino *misterioso*
 de *hombre*
La de las
isla nieves), *El*
negra loto azul,
 , de *El*
 Ediciones
 Popular *Osaka*,
 del *La isla*
 Guandao *negra*, *Los*
 (1981) *cigarros*
 Izquierda,
 la *faraón*, *El*
 versión *cangrejo*
 de *de las*
 la *pinzas de*
 misma *oro*
 historia traducido
 publicada como *La*
 en historia
 Pekín del grupo
 en terrorista
 1982. que
 comercializa
 la droga
 dentro de
 las pinzas
 de los
 cangrejos)
 y otro
 detalle de
El loto
azul,
 todas
 ellas
 publicadas
 por la
 editorial
 Cultural.

La publicación en Taiwan de *Tintín en el Tíbet* merece destacarse porque esta región autónoma es el asunto delicado por excelencia para los dirigentes de las dos Chinas, que, en lo único que parecen estar totalmente de acuerdo, es en su pertenencia *histórica a la madre patria*. Taiwan, considerada por Pekín una provincia *rebelde*, se distingue por el uso cotidiano de antiguos caracteres, a diferencia del mandarín simplificado que se utiliza en el continente, a instancias de las autoridades comunistas. Tintín se llama Dingding, aunque con unos signos tan sencillos que nadie considera necesario simplificarlos aún más. En agosto de 1981, Tintín llegó a la China Popular en forma de Lianhuanghua (el cómic nacional típico). En una época en la que la apertura del *gigante asiático* era aún escasa, Tintín entró por el sur, por Cantón (y no por Shanghai, como en *El loto azul*). Ediciones Populares del Guangdong escogió para su primer álbum *La isla negra*, traducida como *El secreto de la isla negra*. En él, Tintín se llama Tingting y su fiel foxterrier Milú se convierte en *Baihua* (Flor blanca).

Impreso en blanco y negro, en papel de mala calidad, este cómic tuvo una tirada limitada, pero logró lo fundamental: Tintín había llegado al Imperio del Centro. A pesar de estos obstáculos, la acogida fue buena porque, unos meses más tarde, nuestro héroe reaparecía en una nueva versión de *La Isla Negra* editada en Pekín.

La editorial Juventud de China introducía a Tintín como Dingding, acompañado de Milú, en transcripción casi directa del francés Milou. El recorrido por el *gigante* proseguía. Después de Cantón y Pekín, aterriza en Hangzhu, como digno sucesor de Marco Polo, en un álbum titulado *Las aventuras de un viaje a la Luna*

en el que el protagonista no figura en absoluto en la cubierta. Hay que leerlo para saber que Dingding y su perro Florecilla de nieve viajan con el capitán Haddock, Haidaoke, y el profesor Tornasol, Kaikele (en el que es evidente el origen de la traducción del inglés Calculus). Pese a todo, Tintín seguía siendo poco conocido. Su verdadera trayectoria comenzó en 1984 con la Editorial Cultural de China.



Un Tintín irreconocible: *El asunto Tornasol* (traducido por Un arma muy peligrosa) y *Objetivo: la Luna* (traducido como *El viaje a la luna*), editados en la ciudad de Jiangxi en la década de los 90. Los personajes apenas guardan relación con los dibujos originales.

Superando la realidad: versión de *El loto azul*, editada en Shanghai, con el título *Tintín en el viejo Shanghai*. En la portada se aprecia que el dragón tiene seis patas, en vez de cinco, como ocurría en la edición original.

DEMOCRATIZACIÓN NADA INOCENTE

El misterioso hombre de las nieves -título escogido para Tintín en el Tíbet- inicia la serie. Toda prudencia con los títulos es poca. Desde luego, este álbum supera todos los récords de

traducción aproximada, incorrecta, llena de lagunas e inventiva. Tíbet está presente en la historia *pirata*, pero con un papel mucho menor, y no se menciona más que en algunos diálogos. Algunos bocadillos, sencillamente, no se traducen, como el que hace referencia a "la forma de saludarse en Tíbet".

En general, se expurgan los pasajes que ponen en peligro la integridad de la identidad nacional: por ejemplo, los "Ji ji ji" del tendero chino de Katmandú se omiten de forma sistemática. Asimismo, desaparece la imagen del lama Rayo Bendito en plena levitación, por temor a hacer una referencia a lo sobrenatural, típica de los tibetanos. Con todo, el éxito fue inmediato -al fin y al cabo, nadie conocía los tebeos originales-, con la consiguiente traducción de casi todas las aventuras (sólo falta *Tintín en el país de los sóviets*). Hubiera sido muy sorprendente que las autoridades de Pekín aceptasen publicar un cómic tan anticomunista como esta primera historia de Hergé, incluso en una época en la que las relaciones chino-soviéticas no eran lo que podría definirse como especialmente buenas.

El loto azul, como *Tintín en el Tíbet*, fue también objeto de una estrecha vigilancia por parte de los traductores/censores. Los insultos contra los chinos vertidos por el empresario norteamericano Gibbons ("sucio chino") se convierten en un vulgar "vosotros, los chinos"; en el discurso del espía japonés Mitsuhirato que recomienda a Tintín que "desconfíe de todo el mundo, sobre todo de los chinos", la segunda parte de la frase simplemente desaparece. No sólo el texto, la imagen también se censura: cuando Tintín habla con Tchang, al que acaba de rescatar de una riada, se elimina por completo la viñeta en la que los bebés chinos son arrojados al agua.

Aunque menos numerosas, las *adaptaciones* aparecen también en otros volúmenes: en *Tintín en América*, "los nidos de golondrina con salsa tártara" no existen al igual que los "perros, los gatos y las ratas que servían para fabricar el paté de cerdo": ¿miedo a costumbres culinarias demasiado cercanas a China y descritas de manera negativa en el álbum?

En *Tintín en el Congo*, es la religión la que soporta una dura prueba: la "misión" en la que viven los religiosos que salvan a Tintín de los cocodrilos se traduce por "vivienda", mientras que la "capilla" se convierte en una neutra "sala de estudios", y lo mismo ocurre con la historia colonial, ya que el traductor chino purgó de forma sistemática las denominaciones "blancos/negros", como cuando Tintín habla de los "negritos". Si se estudia con atención, se comprobará que ningún cómic escapó al ojo atento de los traductores.

La calidad de impresión de estas ediciones dejaba mucho que desear (blanco y negro, pequeño formato), y había crasos errores. El ridículo alcanza su máximo en *El asunto Tornasol*: en la segunda parte del libro, al pasar una página, se vuelve a la historia de la primera parte. ¿Qué demonios comprenderían los lectores? Pese a todo, hay que reconocer al editor una auténtica voluntad de popularizar a nuestro héroe en todo el país.

Casi quince años antes de publicarse en coreano en Seúl, *Tintín* se editaba en ese idioma para la minoría que habitaba en Yanbian, región autónoma al este de país, fronteriza con Rusia y Corea del Norte. En tres años (1984-1987), China convirtió Tintín en un producto adaptado y aceptable, piedra angular de lo que algunos han llamado "la cultura realista socialista". Es cierto que la introducción de los álbumes hablaba de "aventuras de sano contenido moral".

Icono publicitario: izquierda, edición facsímil legal de Tintín y el Alph Art (álbum inacaba



En Icono
 1998, publicitario:
 la izquierda,
 saga edición
 tintinescáfacsimil
 se legal de
 edita *Tintín* y
 entera el *Alph*
 en la *Art*
 remota (álbum
 provinciánacabado
 de de
 Qinghai.Hergé)
 De en
 izq. 2003.
 a Derecha,
 dcha., portada
El reciente
cangrejo del
de las magazine
pinzas chino
de DVD.
 oro,
La isla
negra,
Tintín
 y el
lago
de los
tiburones
 y
Aterrizaje
en la
Luna.

TINTÍN SE VA A PROVINCIAS

Pero la historia alcanza rápidamente a nuestro héroe. Los 90 se inician con la resaca de los acontecimientos de Tiananmen y, como consecuencia, son menos propicios a la publicación de obras occidentales, por muy saludables y morales que sean. Por tanto, *Tintín* desaparece de las librerías, para reaparecer deprisa y corriendo en varias ciudades. En Nanchang (Jiangxi), Hergé no reconocería a su personaje: cubiertas inéditas, historias simplificadas, viñetas eliminadas, otras añadidas, personajes mal dibujados, traducciones incoherentes... (por ejemplo, Dupeng y Tangmussen o Dubang y Tomusen para los policías Hernández y Fernández). Se editan varios álbumes, pero ni el *Tíbet* ni *El loto azul*. En Shanghai, por el contrario, lo que apasiona a los lectores es una versión de *El loto azul* titulada *Tintín en el viejo Shanghai*.

Una obra de propaganda que presenta a Tintín como un agente secreto belga que llega para ayudar a sus amigos chinos a librarse de los malvados japoneses. Tintín convertido en héroe de la resistencia antinipona representa un giro adulador con respecto a la historia. Curiosamente, los autores reconstruyen una aventura totalmente distinta de la original, alterando el orden de las viñetas; un ejercicio de estilo muy difícil, pero de resultados sorprendentes. China occidental acoge a Tintín en Xian, en un *loto azul* que supera la realidad. En él volvemos a encontrar a Tchang, el compañero del periodista con el flequillo hacia arriba, que, por cierto, es el único carácter de la saga tintinesca inspirado en un personaje real, uno de los mejores amigos de Hergé y el responsable de su fascinación por Extremo Oriente. Su verdadero nombre, Tchang Tchong Jen, pasa aquí a ser Tchang Tchong... Hua (nadie sabe por qué cambian su nombre chino). Este bello álbum, en cuya cubierta aparece un dragón con seis patas (en vez de cinco), reproduce fielmente la historia, pero no escapa a la censura. Una vez más, la viñeta con los bebés chinos arrojados al agua se desvanece.

En teoría, tras firmar China el acuerdo sobre derechos de propiedad intelectual, se quemaron todos los 'cómicos piratas' que, sin embargo, se encuentran sin muchas dificultades en las ferias de libros de ocasión

Estar lejos de Pekín no significa tener mayor libertad ni saltarse las reglas. Taipei, Cantón, Pekín, Hangzhu, Nanchang, Shanghai, Xian... El recorrido por China continúa en 1994 en Xiamén, provincia de Fujian (enfrente de Taiwan). Allí se publican cinco aventuras que no son sino las ediciones taiwanesas de Epoch (1980), con caracteres más sencillos. El contrabando que causa estragos en el estrecho de Formosa (cigarrillos, alcohol...) llega a los cómics, señal de la fama creciente de Tintín. Para colmo de la mala fe, el editor imprime un *copyright* (el de Taiwan, en 1980), y un nombre de traductor distintos de los que figuran en los álbumes de la isla.

A mediados de los 90, Tintín es objeto de una tremenda piratería. Las ediciones se multiplican: en primer lugar, en Pekín, cuando Bandera Roja publica dos álbumes de Dingding, pero también en Xining (capital de la remota y atrasada provincia occidental de Qinghai), donde se edita la serie entera en el plazo de un mes.

No obstante, desde que China firma el acuerdo sobre derechos de propiedad intelectual, el tema deja de ser tabú, sobre todo porque se trata de *Tintín*, una obra de fama mundial. El editor asegura que actuaba "de buena fe" y que pensaba que "Hergé había muerto hacía más de cincuenta años y su obra era del dominio público". En teoría, y debido a la presión extranjera, se quemaron todas las existencias (sin que nadie haya podido verificar este hecho e incluso puede dudarse de que se haya llevado a cabo, porque esos volúmenes se encuentran todavía sin demasiadas dificultades en las ferias de libros de ocasión).

Cuando todo parecía regularizado, Tintín reapareció en mayo de 1999, con *Las nuevas aventuras de Tintín*, de la Editorial Delfín. Lo curioso es que, en esta ocasión, ni siquiera se trataba de Tintín, sino de unos cómics flamencos, Bob et Bobette (en francés), cuyo autor, Willy Vandersteen, había sido, irónicamente, íntimo colaborador de Hergé. ¿Error del editor chino? ¿Incomprensión de su colega flamenco que no supo ver que sus álbumes se titulaban en chino Tintín? ¿Una voluntad común (no reconocida oficialmente) de mejorar las ventas? Es difícil saberlo. Al final, el editor chino

salió magistralmente librado del asunto: según él, dado que el nombre de Tintín, Dingding, no estaba protegido por el *copyright* chino, no había nada que le impidiera llamar Dingding a otros personajes. Desde luego, se trataba de una lógica irrefutable: bastaba con que Tintín se inscribiera en el registro de la propiedad intelectual.



Fin de ciclo: portadas piratas de *El asunto Tornasol* y de *Tintín en el Congo*, editadas en Hong Kong a finales de 2004.

LA CONSAGRACIÓN OFICIAL

En mayo de 2001, el reportero belga realiza de forma legal el viaje más arriesgado de todos y Tintín se publica oficialmente en el *gigante asiático*.

La Editorial Juventud, a la que se concede el *copyright* chino, es la misma que, sin ese requisito, había editado dos aventuras del joven reportero desde 1982. Los ejemplares vendidos en unas cuantas semanas fueron la prueba del éxito comercial, a pesar de tener un precio prohibitivo para el ciudadano medio. Una vez más, *Tintín en el Tíbet* dio que hablar. Para gran disgusto de los occidentales, la publicación legal sólo se permitió si se modificaba el título, de forma que dijera *Tintín en el Tíbet chino*, y no ... *en el Tíbet*,

sin más. Por lo visto, el Gobierno de Pekín seguía pensando que todavía era necesario precisar. Ahora bien, en la segunda edición de la serie, no figuró esta historia. Los occidentales habían querido rectificar el título y quitar la palabra "chino", lo cual atrajo rápidamente a la censura. El mensaje estaba claro: en China no se bromea con este tema (Tíbet), ni siquiera por Tintín.

El éxito hizo que florecieran de inmediato las *copias*, pero las autoridades, preocupadas por la imagen internacional de su país (Pekín acababa de entrar en la Organización Mundial de Comercio), desmantelaron y castigaron a una red que había falsificado miles de ejemplares. La ética estaba a salvo. En 2003 llegó la consagración, con la publicación de sus aventuras en la prensa. Por desgracia, Tintín fue víctima indirecta de la epidemia de neumonía asiática (SARS, en sus siglas en inglés) que afectó al país en primavera: la editorial se *infectó* y hubo que destruir todos los periódicos. Además de la prensa, la presencia de Tintín como figura publicitaria contribuyó a reforzar su fama, del mismo modo que las ediciones complementarias publicadas por un editor enamorado de todo lo extranjero: El Alph-Art y las versiones en facsímil completaron enseguida una colección de Tintín que no tiene nada que envidiar a las de otros países. Como remate, casi treinta años después de la primera aparición de Tintín en chino (en Taiwan), se cerraba el ciclo con una versión editada en Hong Kong que recuperaba los caracteres chinos tradicionales, pero seguía utilizando el nombre de Dingding.

NUEVAS AVENTURAS

Las reapariciones de Tintín en los últimos meses parecen quitar la razón a quienes pensaban que la publicación oficial era la única forma de acabar con la piratería. En Mongolia interior (la Mongolia china), Yuanfang edita en septiembre de 2004 un álbum doble que agrupa todas las aventuras. Su lectura no deja dudas: consiste nada menos que en fotocopias (en blanco y negro, con cuatro páginas de álbum en cada página del volumen) de las ediciones oficiales. El editor tiene incluso el descaro de incluir un número de ISBN idéntico al de una edición oficial. Se dice que el autor es Hergé, pero no aparece ningún

nombre de traductor.

A finales de 2004 llegan dos nuevas recopilaciones a las librerías. La *editorial oficial*, Ediciones Juventud de China, no estaba al corriente, a pesar de que se reutilizaba su nombre y su número de *copyright*. En enero de 2005, el rubio periodista aparece en una versión asombrosa, procedente de la región de Yanbian, en la que se edita un álbum titulado *Aventuras en la Luna*. Con un dibujo hábilmente modificado y destinado a un público infantil, su relación con el original de Hergé es ya muy distante. No cabe duda de que, en los próximos meses y años, aún descubriremos muchas *nuevas* versiones de *Tintín*.

Un
país, varios
tintines

Además de Bélgica o Francia, si existe un país que puede jactarse de haber dado cierta legitimidad a Tintín, es, sin duda, China. Con casi quince versiones distintas de las aventuras del intrépido reportero (entre ellas, sólo una oficial) hasta el momento, el *gigante asiático* está muy por delante de Turquía, Vietnam y Tailandia, países en los que han surgido numerosas ediciones *paralelas* (por no decir *piratas*).

Era normal que a Tintín, un héroe que Hergé convirtió en amigo y aliado de los chinos, se le apreciara en aquel país; a través de sus múltiples ediciones, Tintín *ha salido a la calle* y se ha encontrado con su público. Salvo que su visita ha sido mucho más extensa que en *El loto azul*.

Evidentemente, es de lamentar que todas esas ediciones, en su mayoría en blanco y negro, le quitaran cierto colorido y, sobre todo, que el mito que transmitía Tintín se haya visto alterado por unas injerencias externas bastante sospechosas. Las más graves, las conseguidas, con 20 años de diferencia, en *Tintín en el Tíbet*, primero en un álbum *pirata* en el que se tachaba el nombre de la provincia, y después en un álbum oficial que añadió por la fuerza el calificativo chino.

De una forma inconsciente, Tintín ha sido víctima de la compleja realidad del país y de la necesidad de atenerse a la definición local de "verdadero", equivalente a "correcto" -piedra angular de todo sistema basado en el realismo socialista-, para poder existir.

Si, aun así, ha logrado desenvolverse (muy bien) en este universo, es sencillamente porque es un producto que lleva el marchamo de conformidad. Ésa es, tal vez, la razón de que hubiera que suprimir o adaptar todo lo que podía contrariar la dignidad nacional y, sobre todo,

Fecha de creación

23 enero, 2012